

La historiografía de la participación de libres en las guerras serviles tardorrepblicanas

 Fernando Martín Piantanida¹

Recibido: 14/06/2022. Aceptado: 15/07/2022.

Resumen

El presente artículo es un estudio historiográfico de cómo los historiadores modernos (de los siglos XIX-XXI) han abordado la participación de personas libres en las guerras serviles de la tardía República romana. Su objetivo consiste en reconstruir, analizar y clasificar la investigación histórica consagrada al tema. Se argumenta que este último se constituye en un problema historiográfico relevante para la comprensión moderna de las antiguas revueltas durante el siglo pasado, fundamentalmente a partir de la década de 1930 con los planteos de los historiadores soviéticos sobre los “programas” de los rebeldes. Sin embargo, se muestra que ya los autores decimonónicos habían advertido la participación de libres e incluso, en algunos casos, destacando su importancia y definiendo su relación con los esclavos rebeldes en términos de “causa común”. La historiografía occidental de los siglos XX y XXI ha tomado varios caminos interpretativos con respecto a dicha cuestión: reparar en ella como un asunto importante de las rebeliones si bien no modifica su calificación de serviles; juzgarla absolutamente marginal y, en consecuencia, descuidarla; o jerarquizarla de manera tal de concebir las revueltas principalmente como levantamientos provinciales contra la dominación romana. Finalmente, se proponen algunos criterios para clasificar la historiografía sobre este objeto de estudio.

Palabras clave: participación, libres, guerras serviles, historiografía.

¹ Universidad Nacional de Luján. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Historia Antigua, Medieval y Moderna, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 221 (1002), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. fmpiantanida@uba.ar.

The Historiography of the Participation of Freeman in the Late Republican Servile Wars

Abstract

This article is a historiographical study of how modern historians (from the 19th to the 21st centuries) assessed the participation of free people in the servile wars from the late Roman Republic. Its aim is to reconstruct, analyze and classify the historical research about the topic. It is argued that this topic became an important historiographical problem for the modern understanding of ancient revolts during the last century, especially since the 1930s when Soviet historians proposed considering the rebel “programmes”. However, nineteenth-century authors had already pointed the participation of freemen and even, in some cases, emphasized their importance, defining their relationship with the rebel slaves as a “common cause”. Western historiography from the 20th and the 21st centuries has taken different lines of interpretation with regard to this question: from considering it as an important matter, although it does not change the servile definition of the rebellions; to judge the participation of freemen as something absolutely insignificant and, consequently, neglect it; or to rank it above the servile element and ponder them as provincial uprisings against Roman domination. To sum up, a number of criteria will be proposed to classify the historiography on this field of study.

Keywords: participation, freemen, servile wars, historiography.

Introducción

La participación de personas libres en las guerras serviles de la tardía República romana reviste un carácter problemático en la historiografía especializada de nuestro tiempo; de hecho, su tratamiento es promovido por algunos compiladores de las fuentes conservadas sobre las revueltas.² El presente artículo no apunta a examinar o reconsiderar sus antiguas evidencias literarias,³ sino que constituye un estudio historiográfico de cómo los historiadores modernos (de los siglos XIX a XXI) han abordado dicha participación, siendo –hasta donde llega nuestro conocimiento– el primero de este tipo.⁴ Su objetivo consiste entonces en reconstruir, analizar y clasificar la investigación histórica moderna consagrada al tema.

La bibliografía sobre la participación de libres en las guerras serviles tardorrepúblicas es tan numerosa como la existente sobre las mismas revueltas, razón por la cual no pretendemos alcanzar la exhaustividad sino analizar el tratamiento que le han dado los autores –a nuestro juicio– más importantes.

2 E.g. Yavetz (1991, p. 10) y Shaw (2001, p. 181). Para una explicación del aspecto problemático de la participación de libres en las guerras serviles considerando la importancia que tenía la antinomia libertad/esclavitud para los antiguos griegos y romanos, véase Piantanida (2021b). Sobre los tipos de fuentes conservadas para el estudio de las grandes revueltas de esclavos, véase Piantanida (2021d).

3 D.S. 34/35.2.48; D.S. 36.6 = 36.11; App. BC. 1.14.116-117; Plu. Crass. 9.4. Estos pasajes señalan que, en las guerras serviles de la República romana, unos libres saquearon las propiedades de los ricos terratenientes o bien se unieron a los esclavos rebeldes. Para una definición socioeconómica de esos libres, véase Burian (1957), Canfora (1985, p. 159), Posadas (2012, pp. 89-91 y 2015, pp. 64-65) y Piantanida (2016).

4 Existen, desde luego, algunas interesantes observaciones historiográficas sobre el tema en obras que parcial o totalmente se dedican a tratar las guerras serviles tardorrepúblicas o algunas de ellas, tales como, por ejemplo, Dumont (1987, pp. 164-165, 247, 255, 273-281), Sánchez León (1991, pp. 19-20, 42-43, 48, 56-58), Martínez Lacy (1995, pp. 88-94), Orena (1978-79 y 1984) y Rubinsohn (1993). Sin embargo, no hay, al menos que sepamos, ningún estudio específicamente abocado al análisis historiográfico de la participación de los libres en las revueltas serviles sicilianas y en la de Espartaco tal y como se propone el presente trabajo.

Es menester tener en cuenta, desde el principio, el carácter secundario que nuestro objeto de estudio posee en la mayoría de los trabajos examinados. Pues, conforme mostraremos, la participación de hombres libres en las guerras serviles se configuró como un problema historiográfico importante para la comprensión moderna de las antiguas revueltas durante el siglo pasado, fundamentalmente a partir de la década de 1930 con los planteos de los historiadores soviéticos sobre los “programas” de los rebeldes. Por lo tanto, no se puede esperar que el tema tenga la misma relevancia en los estudios anteriores e incluso tampoco necesariamente en los posteriores, sino que depende –tal y como veremos– del criterio historiográfico adoptado. Entonces, en su mayor parte nuestro objeto de estudio constituye un desprendimiento de otras cuestiones que ocupan el centro de interés en los trabajos de los historiadores: durante el siglo XIX, por ejemplo, esclarecer las fuentes de las revueltas, su cronología, la “cuestión social” antigua, etc.; en el siglo XX, principalmente interpretar el carácter y el significado histórico de las revueltas.⁵ De este modo, nuestra labor a menudo consiste en advertir y analizar los breves pasajes o menciones tangenciales que los historiadores modernos han escrito sobre la cuestión, muchas veces sin ningún escrutinio profundo de las evidencias primarias.

Reconstruiremos y analizaremos la investigación histórica moderna de manera cronológica, pero también haremos agrupaciones de autores en determinadas corrientes historiográficas e ideológicas en la medida en que sean pertinentes. Si bien los criterios para delimitar épocas y agrupar autores pueden resultar en cierta medida arbitrarios y discutibles, la necesidad de clasificación resulta incuestionable ante un manejo bibliográfico ingente.

Este trabajo se divide en cuatro partes. Las tres primeras equivalen a una división de la historiografía moderna vinculada a nuestro objeto de estudio: la del siglo XIX, la soviética y la occidental del siglo pasado y del actual. La cuarta y última parte clasifica a los autores en base a determinados criterios de recorte historiográfico: sus concepciones sobre la importancia atribuida a la participación de los libres, el tipo de relación que creen que se estableció entre libres y esclavos rebeldes en las revueltas serviles sicilianas y, por último, las diferentes explicaciones dadas a dicha participación.

La historiografía decimonónica sobre la participación de los libres

Los primeros autores modernos que han advertido la participación de hombres libres en las antiguas guerras serviles fueron decimonónicos: los alemanes Karl Nitzsch y Theodor Mommsen y el gran erudito francés Henri Wallon. En 1847 tanto el primero como el último de ellos publican trabajos donde abordan la cuestión.⁶ Desconocemos las influencias recíprocas o la de otra obra común a ambos. De cualquier manera, poco después, también Mommsen (1955 [1855-56]) trata el tema. A continuación, desarrollamos lo dicho.

Wallon, en su narrativa de las guerras serviles tardorrepublicanas enmarcada en una documentada historia de la esclavitud antigua con fines abolicionistas, advirtió la

⁵ El análisis de los principales intereses y características de la bibliografía decimonónica y del siglo pasado sobre las guerras serviles tardorrepublicanas lo llevamos a cabo en Piantanida (2022b).

⁶ Por supuesto que anteriormente ya otros autores habían hecho alguna mención del saqueo realizado por los pobres libres en las grandes revueltas serviles. Por ejemplo, Saverio Scrofani (1806, p. 53), quien no lo advierte en la primera guerra servil pero ciertamente lo señala para la segunda. Sin embargo, obras como esta, donde el autor añade discursos inventados a los protagonistas, distan en mucho de la práctica profesional de la historia tal y como se fue configurando a partir del siglo XIX. Barthold Niebuhr (1849 [1844], pp. 269-272, 406-407), el padre del moderno historicismo filológico, no advierte la presencia de hombres libres en ninguna de las guerras serviles. De este modo concibe la revuelta de Espartaco como una lucha exclusivamente de los esclavos contra los romanos y los libres.

participación de hombres libres. En efecto, en el caso de la primera revuelta siciliana repara en el saqueo que realizan los pobres libres a los sicilianos ricos. El autor define esa participación como “ayuda” a la revuelta servil:

la populace de Sicile, plus rapprochée de leur condition par sa misère que des riches par la liberté, applaudissait à ces révolutions de la fortune et y *aidait* même (...) cette foule urbaine, sous prétexte de marcher contre eux, se répandait dans les campagnes, portant l'incendie et le pillage là où les autres [les esclaves rebelles] s'étaient abstenus (Wallon, 1847, p. 307).⁷

Es decir, según el erudito francés, los sicilianos pobres, a quienes define como “la populace de Sicile” y “cette foule urbaine”, recibieron favorablemente el estallido de la primera guerra servil porque sus condiciones materiales de existencia los vinculaban más a los esclavos rebeldes que su libertad jurídica a los ricos. Se trata pues de una explicación social de la participación de los libres.

En la segunda revuelta servil siciliana, Wallon (1847, p. 313) señala que “la populace des villes”, enemiga de las clases superiores, desolaba las campañas. Parecería así que el autor creía que los libres empobrecidos utilizaron la revuelta servil para saquear a los ricos. Sin embargo, no podemos esperar un discernimiento claro con respecto al tipo de relación establecida entre libres y esclavos en los autores decimonónicos, pues –como señalamos precedentemente– se trata de una cuestión que solo en el transcurso del siglo XX se constituye en un problema específico de la historiografía moderna sobre las antiguas guerras serviles. No obstante, resulta interesante reconocer, en la medida de lo posible, lo que aparentemente pensaban los eruditos decimonónicos acerca de dicha cuestión. En todo caso, para la segunda revuelta siciliana, Wallon no es tan claro como para la primera.

Por último, Wallon (1847, pp. 320-326), en su narrativa del *bellum Spartacium*, no advierte la participación de libres en el movimiento y señala que el ejército de Espartaco estaba compuesto principalmente por esclavos-pastores, por lo cual parece que interpreta como esclavos a los vaqueros y pastores señalados por Plutarco (*Crass.* 9.4) y pasa por alto el pasaje de Apiano (*BC.* 1.14.116) donde específicamente habla de algunos hombres libres del campo.

En 1847 Nitzsch publicó una monografía sobre los hermanos Graco y sus predecesores donde trata la primera guerra servil siciliana. Nitzsch probablemente fue el primer autor que consideró determinante el papel de los pobres libres en la revuelta.⁸ No llegó a pensar que hubo un frente común entre los esclavos rebeldes y los pobres libres pero señala: “la pequeña multitud de las ciudades tomó todo esto como una guerra contra los grandes”.⁹ Es decir, según este autor, la oposición entre rico y pobre, gran terrateniente y pequeño campesino, fue fundamental. Y si bien no hubo una alianza entre esclavos rebeldes y libres empobrecidos, el papel de estos últimos fue relevante: aprovecharon la situación de la revuelta servil para hacer su propia guerra contra los propietarios ricos.

Theodor Mommsen, en su *Römische Geschichte*, galardonada con el Premio Nobel de Literatura en 1902, no solo advierte la participación de hombres libres en las guerras serviles, aunque solo en las sicilianas, sino también define la relación que

⁷ Las cursivas en las citas directas a lo largo del trabajo son siempre nuestras.

⁸ Véase Rubinsohn (1993, p. 40).

⁹ Traducción propia del siguiente pasaje de Nitzsch (1847, p. 290): “der geringe Haufen in den Städten faßte das Ganze als einen Krieg gegen die Großen”.

ellos establecieron con los esclavos rebeldes como “causa común”.¹⁰ Veamos –en una traducción de su obra al español– concretamente los pasajes en los que el autor señala lo dicho.

En el caso de la primera revuelta servil siciliana, el erudito alemán dice lo siguiente: “De todas partes acuden a unírsele [a Aqueo, general de Euno] los rudos pastores de la montaña, y hasta *los trabajadores libres*, en su odio encarnizado contra los plantadores, *hicieron causa común con los insurrectos*” (Mommsen, 1955 [1855-56], pp. 124-125). En la segunda revuelta señala: “*los proletarios libres hicieron causa común con ellos* [los esclavos], ya abiertamente o ya en secreto” (1955 [1855-56], p. 188). Con respecto a la explicación de esa “causa común” de los libres con los esclavos rebeldes, Mommsen (1955 [1855-56], pp. 119-120) parece inclinarse hacia una de tipo socioeconómica, a saber, por la ruina del pequeño propietario –cuya proletarización según él fue absoluta– debida a la competencia contra los grandes terratenientes que utilizaban mano de obra servil y concentraban la posesión de la tierra. Por último, para el caso del *bellum Spartacium*, Mommsen (1955 [1855-56], p. 626) solo hace una breve referencia a “los tránsfugas de los alrededores”, con lo cual aludiría a los desertores de las tropas romanas, finalmente aceptados por Espartaco (App. BC. 1.14.117), pero no advierte los otros pasajes de las fuentes que tratan sobre nuestro tema (App. BC. 1.14.116; Plu. Crass. 9.4).

Llegados a este punto nos interesa resaltar que con Mommsen comienza una línea historiográfica que habla de la participación de los hombres libres en las guerras serviles de la República romana en términos de “causa común” con los esclavos rebeldes. Lo destacamos porque esta postura habría de tener ulteriores desarrollos durante el siglo XX.¹¹

Posteriormente, otros autores decimonónicos continuaron tratando nuestro objeto de estudio. En efecto, tal es el caso de Otto Siefert (1860, pp. 15, 20), quien en 1860 publicó una monografía sobre las guerras serviles en Sicilia donde resalta la importancia de examinar la administración provincial romana para explicar el origen de las rebeliones y sostiene que hubo una lucha común de los esclavos y de los pequeños propietarios contra los grandes terratenientes y Roma, cuyo objetivo fue la fundación por los esclavos de un reino propio.

El erudito palermitano Isidoro La Lumia (1874 [1872]), en su obra sobre las guerras serviles sicilianas, también destaca la participación de los libres. En su narrativa de la primera revuelta señala que estos últimos hicieron “*causa comune cogli schiavi ribelli*” (La Lumia, 1874 [1872], p. 77). Sin embargo, Euno –según la interpretación que hace La Lumia del relato diodoreo– los obligó a fabricar armas. Además, el autor lo asevera sin ningún reparo: “e non è dubbio che nell'isola stessa, per violenza o per frode, quasi in rappresaglia delle connivenze anteriori, si mettersero in branco cogli schiavi alcuni de' proletarii liberi” (La Lumia, 1874 [1872], p. 101).

Por otra parte, resulta interesante reparar en el análisis de las solidaridades de “clase” que realiza La Lumia. Según él, existió tal relación entre los esclavos y los proletarios libres en función de su miseria común, esto es, una solidaridad por lo bajo que era equivalente a la existente por arriba entre la aristocracia mercantil romana y el patriciado local siciliano (La Lumia, 1874 [1872], p. 66). De esta manera se configura una explicación social de la unión de los pobres libres con los esclavos rebeldes. Los ricos

¹⁰ Traducción propia de Mommsen (1855, p. 73): “gemeinschaftliche Sache”.

¹¹ Canfora (1985, p. 159), remonta esta línea interpretativa desde Manganaro, Mazza y Capozza hasta Pareti, pero en verdad ella, en cuanto concierne a reconocer la participación de los libres en las guerras serviles e interpretar que se unieron a los esclavos rebeldes, tiene un más lejano precedente en Mommsen, si bien luego esa línea se profundiza con otros autores que resaltaron la importancia de dicha participación, tales como La Lumia –que trataremos líneas abajo–, todo lo cual demuestra la pertinencia de un encuadramiento historiográfico del tema.

terratenientes, de origen siciliano o italiano, huían de la furia de los proletarios libres (La Lumia, 1874 [1872], pp. 84-86).

En la segunda guerra servil, el erudito palermitano también advierte la presencia de libres saqueando a los ricos, pero no es tan explícito en cuanto a la relación que establecen con los esclavos rebeldes como en el caso de la primera revuelta. Parecería indicar que la plebe siciliana sencillamente se rebeló al mismo tiempo contra la aristocracia de la isla, aunque se trataría de levantamientos inconexos, no de una “causa común”, término que en este caso no emplea (La Lumia, 1874 [1872], pp. 121-122). De su análisis de la segunda revuelta siciliana nos interesa destacar el siguiente comentario del autor:

e i ricchi, padroni, esposti alle contumelie e alle ingiurie dell'una classe dell'altra. In quelle tumultuanti moltitudini indigene non mire definite e ben certe contro il potere di Roma, si un cumulo di rancori e d'ire che rompeva in atti disordinati e feroci.
(La Lumia, 1874 [1872], p. 122)

Es decir, La Lumia brinda, sutilmente, una explicación de índole política a la participación de los libres en la segunda guerra servil: un cierto rencor de las multitudes indígenas para con la dominación romana, el cual, no obstante, no llegó a convertirse en un objetivo bien definido de lucha. Resaltamos esta insinuación de carácter anti-romano señalada por el estudioso palermitano porque posteriormente tendrá sus desarrollos en los planteos de algunos autores del siglo XX.

La revuelta de Espartaco es tratada de forma muy sucinta por La Lumia. Sobre la cuestión de la participación de los libres en dicho movimiento, el autor solo dice lo siguiente: “Sotto la condotta di Spartaco (...) era una levata di gladiatori nelle vicinanze di Capua, seguita in breve da proletari e da servi” (La Lumia, 1874 [1872], pp. 141-142). Es decir, parece sugerir –como en el caso de la primera guerra servil– una relación de causa común o unión.

Como señala Wolfgang Rubinsohn (1993, p. 47), bajo las influencias de la teoría económica moderna, los episodios revolucionarios y los movimientos de izquierda de la época, comenzaron los intentos de aplicar el socialismo contemporáneo al mundo antiguo, lo cual dio inicio a una modernización de la historia antigua clásica y del estudio de sus conflictos sociales que tendrá repercusiones en nuestro objeto de estudio.

Uno de los primeros pasos en esa dirección fue dado por Karl Bücher con un libro publicado en 1874 donde señala que un movimiento proletario se extendió por el Mediterráneo en los años treinta del siglo II a. C. dirigiéndose contra el Estado romano y su oligarquía monetaria. El autor considera este movimiento como una irrupción de “socialismo” (*Socialismus*) con semejanzas al de su propia época, aunque no idéntico (Bücher, 1874, p. 115). En dicho movimiento el erudito alemán incluye muy diferentes casos: la primera guerra servil siciliana y las revueltas menores que se originaron como sus secuelas en otros lugares –a todo lo cual el autor llama “el primer movimiento obrero internacional” (*erste internationale Arbeiterbewegung*)–, la legislación de Tiberio Graco y el levantamiento de Aristónico reclamando el trono de Pérgamo. Todos estos acontecimientos deben ser calificados –según Bücher (1874, p. 116)– como aspiraciones “socialistas” (*socialistisch*) porque tenían la intención de modificar la estructura económica de la sociedad. El autor denomina “el proletariado libre” (*das freie Proletariat*) a los ciudadanos pobres del mundo grecorromano y “los proletarios no libres” (*die unfreien Proletarier*) a los esclavos. Si bien considera que “un amplio abismo” (*eine breite Kluft*) separaba a ambos sectores (Bücher, 1874, p. 20), afirma que tanto en la primera revuelta servil siciliana como en la de Aristónico hicieron “causa común” (*gemeinsame Sache*) (Bücher, 1874, p. 118).

Hacia fines del siglo XIX, otra publicación con un enfoque modernizante de la historia antigua es el artículo del erudito irlandés Sir John Mahaffy (1890) que estudia las tres guerras serviles por separado señalando sus diferencias. El autor solo advierte la participación de libres para el caso de la segunda guerra servil. Mahaffy habla de “pobres y oprimidos” contra los “capitalistas” (los terratenientes romanos que explotaban mano de obra servil para vender mercancías en el mercado) y considera que hubo una unión entre esos pobres y los esclavos rebeldes. En efecto, el erudito irlandés escribe lo siguiente:

For Diodorus tells us that the poorer free population now made *common cause* with the slaves, so that it was not merely a war of slaves against freemen, but of the poor and oppressed against the capitalists, and the armies of the State which supported them. (Mahaffy, 1890, pp. 175-176)

El autor no trata la participación de libres en las otras dos guerras serviles, esto es, ni en la primera revuelta siciliana ni en la conducida por Espartaco. Pero con respecto al levantamiento de Aristónico –cuya caracterización como revuelta o guerra servil resulta muy cuestionable teniendo en cuenta que su principal apoyo social y militar parece haber provenido de los soldados-campesinos macedonios en las colonias militares (*katoikiai*)¹² vuelve a sostener el mismo punto de vista que para la segunda revuelta siciliana (Mahaffy, 1890, p. 182).

Empero, la perspectiva modernizante se acentuó aún más con otros autores de la primera mitad del siglo XX que concibieron las antiguas guerras serviles como movimientos proletarios internacionales de todos los oprimidos (libres y esclavos), en los cuales los libres empobrecidos participaron junto a los esclavos rebeldes en contra del orden establecido. Según esta visión, las revueltas fueron o bien pasos preparatorios hacia el socialismo, como, por ejemplo, sostuvieron Gérard Walter y Benjamin Farrington, o, en su más extrema versión por parte de Ulrich Kahrstedt, revoluciones socialistas que llevaron a la práctica ciertamente muestras de “bolchevismo”, “un Estado comunista proletario”, “dictadura del proletariado”, “socialización de la tierra y de todos los medios de producción”, etc.¹³

No obstante, esa modernización sin reparos de la historia antigua y de sus grandes revueltas serviles fue criticada tanto por la investigación soviética como por la occidental no marxista. Han sido estas últimas las corrientes más importantes en marcar el rumbo de las principales posturas historiográficas asumidas sobre nuestro objeto de estudio durante el siglo pasado y el transcurso del actual. A su tratamiento consagramos las dos secciones siguientes del presente artículo.

En suma, sin pretensión de exhaustividad, nos interesa destacar que el hecho de advertir la participación de los libres junto a los esclavos rebeldes en las guerras serviles y definir su relación con ellos en términos de “causa común” no es una novedad del siglo XX y menos aún del XXI, pues así lo hacían varios autores decimonónicos tales como, por ejemplo, Mommsen, La Lumia y Mahaffy.

¹² Véase Sánchez León (1991, pp. 35-36).

¹³ Véase Vogt (1974 [1965], pp. 83-92), quien trata y refuta esta visión historiográfica.

La historiografía soviética sobre la participación de los libres

Si bien varios historiadores decimonónicos ya habían tratado el tema e incluso en algunos casos resaltando su importancia, fueron los soviéticos quienes lo plantearon como un problema propiamente dicho cuando en la década de 1930, y en el marco de una teoría “revolucionaria” de las revueltas,¹⁴ abordaron la cuestión de los “programas”.

En efecto, por una parte, Sergej Kovalev, en un artículo publicado en 1933 y 1934 intitulado en ruso “El problema de la revolución social en la sociedad antigua”, además de esbozar la teoría de la “revolución de los esclavos” en dos fases, afirmó que durante la primera etapa de la “revolución” los “campesinos parcelarios de Roma e Italia y los elementos democráticos radicales y proletarios” se unieron a los esclavos rebeldes (Kovalev, 1933 y 1934, citado en Raskolnikoff, 1975, p. 126, n. 55. Traducción propia). A pesar de la variedad de estos grupos rebeldes que participaron –según el autor– en la lucha contra el Estado esclavista, el historiador soviético sostuvo que se podía hablar de “un frente antiesclavista objetivamente único” en el cual la principal fuerza motriz estaba constituida por los esclavos (Kovalev, 1933 y 1934, citado en Raskolnikoff, 1975, p. 129. Traducción propia).

Por otra parte, Aleksandr Mišulin, cuya figura de clasicista se vuelve dominante durante el periodo estalinista (1934-1956), publica en 1936 una obra intitulada en ruso *La revuelta de Espartaco (Spartakovskoe vosstanie)*, que será reeditada en una versión de divulgación científica en 1947, a su vez reeditada y prologada por Sergej Utcenko en 1950. Finalmente esta última edición fue traducida al alemán en 1952. Se trata del trabajo más importante de la teoría de “la revolución de los esclavos” en dos fases, en la cual su autor considera las guerras serviles tardorrepublicanas como expresiones de la principal lucha de clases de la Antigüedad (la desarrollada entre esclavos y amos) y las califica de “levantamientos” o “movimientos masivos” y “revolucionarios”, pues los esclavos (que actuaron como la clase dirigente de estos levantamientos) buscaron la destrucción del sistema económico esclavista, lo cual significaba la abolición de la esclavitud (Mischulin, 1952 [1947], pp. 37, 40, 47, 67, 73).¹⁵

Mišulin plantea la cuestión del “programa” de los rebeldes y, en ese marco, problematiza la participación de los libres, sobre todo para el caso del *bellum Spartacium*, concediéndole una gran importancia si bien mantiene el carácter servil de las revueltas y proveyendo una explicación social: el desarrollo de la gran propiedad esclavista causa la ruina de los pequeños campesinos del sur de Italia, lo cual provoca su disposición a apoyar a los esclavos en la medida en que la revuelta se dirigiera contra los grandes terratenientes y es por esto que ellos se unieron masivamente al ejército de Espartaco. Dicha explicación socioeconómica no constituye ninguna novedad. En efecto, ya había sido formulada en términos similares durante el siglo pasado, por ejemplo, por Mommsen. Pero sí resulta novedoso el planteamiento del historiador soviético sobre las consecuencias que habría tenido la participación del elemento libre en el movimiento conducido por Espartaco, a saber, ocasionando su derrota. Pues –conforme a una hipótesis que elabora Mišulin– la heterogeneidad social del movimiento rebelde determinó que este debiera afrontar una “doble tarea” que, dadas

¹⁴ A partir de un discurso de Stalin pronunciado el 19 de febrero de 1933 según el cual afirmaba que “la revolución de los esclavos” había acabado con el esclavismo antiguo, los clasicistas soviéticos elaboraron una teoría de dicha revolución agrupando todas las revueltas serviles o episodios donde participaron esclavos y dividiéndola en dos fases o etapas: mientras la primera fase de “la revolución de los esclavos” (siglos II-I a. C.), que abarcaba las guerras serviles tardorrepublicanas, había sido derrotada; la segunda (siglos III-V d. C.) fue victoriosa y provocó la caída del Imperio romano de Occidente y del régimen esclavista. Véase Piantanida (2022b, p. 364).

¹⁵ No es nuestro fin en el presente trabajo criticar tales aserciones. Solo señalamos que, desde un punto de vista historiográfico, ellas no convierten al autor en un “modernista” al estilo de Kahrstedt, pues Mišulin (1952 [1947], p. 73) afirma que, dadas las condiciones de la época, los esclavos rebeldes no podían apuntar más allá de la abolición de la esclavitud y de un comunismo de consumo que parece haberse practicado en el ejército conducido por Espartaco.

las condiciones de la época, resultaba imposible combinar: mientras que los esclavos querían liberarse, los pequeños campesinos solo buscaban parcelas de tierra. Esta disparidad de intereses explica –según el autor– los desacuerdos entre los líderes del levantamiento que llevaron a algunos destacamentos dirigidos por Crixo y Enomao, y más tarde por Casto y Gánico, a separarse de Espartaco. Los líderes tenían diferentes programas conforme a la composición social de sus seguidores: mientras que el programa de Espartaco, el líder de los esclavos, era liberar a todos los esclavos de Italia llevándolos a sus tierras natales; Crixo, Enomao, Casto y Gánico, cuyos seguidores –supone Mišulin– eran fundamentalmente pequeños campesinos empobrecidos, perseguían la expropiación y redistribución de las propiedades de los grandes terratenientes y la marcha sobre Roma. Los campesinos no comprendían que la solución a su problema habría sido la eliminación del sistema esclavista, tal y como lo buscaban los esclavos, guías del movimiento revolucionario (Mischulin, 1952 [1947], pp. 59-74).

Cabe aclarar que la hipótesis de la diversidad de “programas” en el movimiento rebelde en función de su heterogeneidad social,¹⁶ a partir de lo cual se explican las disidencias entre Espartaco y los otros líderes y, en última instancia, el fracaso de la revuelta, configurando a los esclavos como la clase dirigente del movimiento revolucionario y a los campesinos libres que se le unieron como un obstáculo, no tiene ningún sustento en la documentación antigua y es obra de la imaginación del autor, probablemente originada en la proyección al mundo antiguo de realidades de su propia época. En este sentido, nos resulta interesante la siguiente reflexión de Mouza Raskolnikoff (1975, p. 141):

On voit qu’une telle conception doit à l’analyse de la situation sociale en Russie au moment de la Révolution d’Octobre. Inconsciemment, Mišulin, et d’autres avec lui, identifient les esclaves aux prolétaires et les petits producteurs libres aux paysans russes modernes.

Posteriormente Kovalev se retracta de la teoría de la revolución de los esclavos en dos fases, al menos eliminando la primera de estas, aunque todavía manteniendo la segunda (la de los siglos III-V d. C.). En efecto, en su *Historia de Roma*, el autor (Kovaliov, 1959 [1948]) toma distancia de dicha teoría y en su análisis de la primera guerra servil advierte la participación de los libres pero, principalmente con la intención de marcar un fuerte contraste entre el comportamiento de los esclavos rebeldes y el de los pobres libres: mientras que los primeros fueron sensatos con “las fuerzas productivas del país”, pues solo saquearon las grandes propiedades esclavistas, absteniéndose de dañar las pequeñas propiedades; por el contrario, los libres, no solo saqueaban sino también quemaban las fincas de los ricos. Sobre la participación de los libres, el autor señala lo siguiente: “Completamente distinta fue la conducta del subproletariado urbano, que se sumó a la rebelión con sus acciones anárquicas, produciendo solo perjuicios a la causa de los esclavos” (Kovaliov, 1959 [1948], p. 198). Es decir, los libres –según el autor– se “suman” a la revuelta servil, pero debido a su comportamiento “anárquico” (léase destructivo) resultan nocivos para ella.

16 La heterogeneidad social del movimiento rebelde puede ser considerada –a nuestro juicio– una premisa válida teniendo en cuenta las referencias primarias existentes sobre los libres que se unen al ejército de Espartaco, aunque resulte imposible su cuantificación y su relevancia sea objeto de debate. Por otra parte, resulta interesante señalar que también el gran historiador argentino José Luis Romero advirtió en su tesis doctoral, *La crisis de la república romana*, investigación concluida en 1938 y publicada por vez primera en 1942 –pocos años después de la primera edición en ruso de *La revuelta de Espartaco* de Mišulin e independientemente de esta–, que los hombres libres empobrecidos se unieron a los esclavos rebeldes en las guerras serviles y tenían intereses disímiles. Mientras que los esclavos querían liberarse influidos por doctrinas filosóficas griegas sobre la mutabilidad de la Fortuna y, en consecuencia, concibiendo injusta su condición; los reclamos de los ciudadanos desposeídos en el mundo antiguo giraban, ya sea separada o conjuntamente, en torno a la cancelación de las deudas, la distribución de la tierra y la alimentación gratuita por el Estado (Romero, 2012 [1980], pp. 89-93, 107, n. 55).

En el caso de la segunda guerra servil, el autor señala un comportamiento similar: “Como ya había sucedido durante la primera rebelión, el subproletariado aprovechaba la ocasión para satisfacer su pasión por el saqueo y por la destrucción, aportando un fuerte elemento de anarquía al movimiento de los esclavos, mucho más organizado” (Kovaliov, 1959 [1948], p. 246).

Para el *bellum Spartacium*, Kovalev advierte la participación de libres pero, aparentemente, solo el pasaje de Apiano (BC. 1.14.116), comprendiendo que a los gladiadores fugitivos se les unieron en el Vesubio además de otros esclavos, “peones escapados de las fincas cercanas, atraídos también por el hecho de que Espartaco dividía el botín en partes iguales entre todos los suyos” (Kovaliov, 1959 [1948], p. 291). Posteriormente, a esos mismos, el autor parece referirlos con la denominación de “el populacho libre”, que probablemente siguió a Crixo en su afán de no abandonar Italia (Kovaliov, 1959 [1948], p. 293). Sin embargo, el historiador soviético tiende a restarle importancia a la participación de libres considerándola un elemento secundario que no cambia el hecho general del aislamiento de todas las rebeliones serviles (Kovaliov, 1959 [1948], p. 297). Finalmente, Kovalev desdeña la hipótesis de los diferentes “programas” rebeldes debido a su heterogeneidad social para explicar el fracaso de la revuelta de Espartaco, pues él cree que las razones fundamentales de su derrota fueron las siguientes: la ausencia de un programa bien definido, la heterogeneidad étnica (hipótesis de origen mommseniano) y la indisciplina (Kovaliov, 1959 [1948], pp. 296-297).

Para terminar con la revisión de algunos de los autores más importantes de la historiografía soviética, señalaremos a Sergej Utcenko, quien rechaza la tesis de la “revolución de los esclavos” sostenida, tiempo atrás, por sus colegas soviéticos (Utchenko, 1978 [1972], p. 86). Permítasenos citar un largo pasaje de una de sus obras donde el autor expresa claramente su pensamiento sobre la imposibilidad teórica de una confluencia entre esclavos rebeldes y campesinos empobrecidos. Al respecto, Utcenko (1978 [1972], p. 87), dice lo siguiente:

sería (...) erróneo considerar la insurrección de los esclavos como parte integrante de la revolución campesina. Son dos líneas distintas e independientes de la lucha, que en aquella época no podían unirse: el abismo que separaba los intereses del esclavo y los del hombre libre (más, si este era ciudadano romano) era demasiado grande. Por muy paradójico que parezca, ese abismo era sobre todo grande entre el esclavo y el campesino pauperizado. Ese muchas veces solo se distinguía del esclavo por su nacimiento libre. Precisamente por eso valoraba y destacaba la única diferencia (...) la “alianza” del esclavo con el hombre libre en ningún caso dejaba de ser la alianza del jinete con su caballo. Al esclavo se le podía atraer, utilizar, tomarlo hasta cierto punto en consideración, pero de ninguna manera se le podía reconocer igual o semejante. Por eso ambas líneas de la lucha sociopolítica, la plebeya campesina y la de los esclavos, existían por separado y no podían, en aquellas condiciones, unirse.

Es decir, Utcenko considera que la lucha campesina-agraria y la de los esclavos eran paralelas, de ningún modo podían cruzarse debido a la importancia de las diferencias jurídicas y, a lo sumo, la “alianza” entre ambos sectores sería la de un jinete con su caballo: los libres utilizarían como un instrumento a los esclavos para sus propios fines manejándolos a su voluntad.

En suma, la cuestión de la participación de hombres libres en las guerras serviles tardorrepublicanas fue repensada y debatida por los historiadores soviéticos en el marco de su teoría de la “revolución de los esclavos” y, más específicamente, de sus énfasis y planteamientos acerca de los “programas” de dichos movimientos. Estos autores no llegaron a la unanimidad sobre tal cuestión pero sus discusiones sobre ella ayudaron a convertirla en una problemática específica de la historiografía moderna consagrada a las antiguas guerras de esclavos. La siguiente etapa de nuestro derrotero

historiográfico nos conduce al examen de la investigación occidental publicada durante el siglo pasado y el transcurso del actual.

La historiografía occidental sobre la participación de los libres (siglos XX-XXI)

Luigi Pareti (1953), en su monumental historia de Roma, afirma –conforme a la tradición historiográfica antigua– el carácter servil de las grandes revueltas de esclavos. No obstante, también hace hincapié en la participación de los pobres libres como un tema importante y la explica tanto desde un punto de vista social como político. En efecto, el erudito italiano señala que, en apariencia, los intereses de los campesinos contrastaban con los de los esclavos. Sin embargo, una vez desposeídos, luego de que sus parcelas de tierra fueran absorbidas por el sistema de los *latifundia*, los campesinos se convertían en jornaleros asalariados de este y la miseria común y la desesperación los unía a los esclavos. Por eso la plebe agraria y los esclavos rebeldes se dieron asistencia mutua tanto en las revueltas sicilianas como en la de Espartaco haciendo “causa común”. Así, estos movimientos eran sociales en cuanto se dirigían contra los ricos. Pero, al mismo tiempo, también asumían un aspecto político anti-romano dado que los campesinos desposeídos consideraban que los romanos eran los responsables de todas sus desgracias. El autor traza una analogía con Ducetio, pues, en su revuelta de liberación, los libres y los esclavos sículos juzgaron a los colonos griegos en Sicilia como unos opresores de quienes debían deshacerse política y socialmente (Pareti, 1953, pp. 290-296).

En cuanto concierne específicamente al *bellum Spartacium*, Pareti relaciona la región donde se extendió la revuelta con la de los movimientos catilenarios afirmando que se trata esencialmente de la misma zona, a saber, los alrededores de Roma: Capua, Brucio, Apulia, Piceno, Etruria y la Galia Cisalpina. Estos lugares se corresponden con la mayor difusión del latifundio, donde Espartaco tuvo una base social apropiada para el reclutamiento de su ejército y Sila había desposeído a campesinos del lugar para reemplazarlos por sus veteranos (Pareti, 1953, p. 690, n. 4).

Maria Capozza (1956-57), en un artículo sobre las guerras serviles sicilianas, también resalta la participación de los pobres libres como un asunto importante. Su explicación de esta participación es social, muy similar a la de Pareti. La difusión del latifundio esclavista tiene como consecuencia un proceso de polarización social al interior del orden de los libres: muchos pequeños propietarios rurales fueron desposeídos por los ricos terratenientes y dueños de esclavos, pues no podían competir contra el latifundio esclavista y devinieron proletarios (Capozza, 1956-57, pp. 84-85, 96). Por esta razón esos desposeídos se unieron a los esclavos contra sus amos en ambas revueltas sicilianas. No obstante, la autora duda en hablar “di una vera e propria collaborazione” entre los libres desposeídos y los esclavos rebeldes, especialmente porque Diodoro Sículo (36.11) señala que en la segunda revuelta los libres asesinaban a cualquiera que encontraran en su camino, ya sea libre o esclavo (Capozza, 1956-57, p. 96).

Joseph Vogt (1974 [1965] y 1957) reconoce la participación de los pobres libres en las guerras serviles y le concede importancia, pero critica a Mišulin por sobrestimarla en el *bellum Spartacium* (Vogt, 1974 [1965], p. 84). En la primera revuelta siciliana, el autor afirma que “el proletariado libre de las ciudades” no se unió a los esclavos rebeldes ni defendió el régimen existente sino que solo aprovechó la ocasión para saquear y quemar descontroladamente las propiedades de los ricos (Vogt, 1974 [1965], p. 54). Lo mismo ocurre en la segunda revuelta siciliana: el proletariado libre saqueaba y mataba, pero no hubo solidaridad entre los esclavos y los libres (Vogt, 1974 [1965], p. 59).

En cambio, en la revuelta de Espartaco, el erudito alemán dice que a los esclavos rebeldes se les unió una oleada de campesinos empobrecidos y de trabajadores agrícolas en algunas zonas donde años después Catilina encontró apoyo (Vogt, 1974 [1965], p. 61). Vogt no ofrece ninguna explicación de esta participación y unión de los libres.

Jean-Paul Brisson (2015 [1959]), en su libro sobre Espartaco, advierte la participación de los libres en las guerras serviles, aunque no en todas ellas. A saber, en su tratamiento de la primera revuelta siciliana, no hace ninguna referencia a la participación de hombres libres (Brisson, 2015 [1959], pp. 55-77). En la segunda revuelta siciliana, la cuestión es apenas mencionada pero no analizada. Brisson se limita a decir: “*Même les hommes libres, de condition modeste il est vrai, faisaient cause commune avec les esclaves révoltés*” (Brisson, 2015 [1959], p. 170). En el caso del *bellum Spartacium*, el autor señala como un factor importante la participación de los pobres libres. Su explicación es social: la miseria engendrada por el enriquecimiento de una pequeña minoría –la de los grandes terratenientes– tiene por resultado que pastores, trabajadores agrícolas y campesinos arruinados se unieran a los esclavos en la revuelta (Brisson, 2015 [1959], pp. 206-207).

Peter Green (1961), en un artículo acerca de la primera revuelta servil siciliana, reconoce la participación de los libres (“the small freeholders”) pero afirma que se reduce al siguiente hecho: los pequeños propietarios aprovecharon la oportunidad para saquear a los ricos terratenientes. Aunque el autor no proporciona ninguna explicación elaborada de dicha participación, esta debe entenderse desde un punto de vista social: las diferencias de riqueza entre los libres. Green (1961, pp. 15, 20) sostiene que no hay ningún signo de cooperación entre esos libres y los esclavos rebeldes y –retomando a Vogt– critica tanto la idea de que la revuelta fue una “generalised proletarian revolution”, sostenida por autores modernistas, como la tesis de que la insurrección tuvo un programa revolucionario para la abolición de la esclavitud, afirmada por los soviéticos, tal y como hemos visto precedentemente.

Moses Finley (1986 [1968]) no analiza la problemática de la participación de los pobres libres en las revueltas serviles sicilianas. Al respecto, su punto de vista se reduce a la siguiente aserción: “Hubo depredaciones, en las cuales tomaron parte los hombres libres, pobres y sin tierras –y a esto aparentemente se resume su contribución en este torbellino de acontecimientos” (Finley, 1986 [1968], pp. 148-149. Traducción propia).

Paolo Frezza (1979, p. 325), al igual que Utcenko, sostiene que los movimientos plebeyos no se cruzaron nunca con las revueltas serviles. Más concretamente, el autor afirma que ni las masas plebeyas ni las serviles sintieron como propio el movimiento de revuelta procedente de la otra parte. Frezza afirma que la plebe rural y el proletariado urbano se mantuvieron ajenos a las guerras serviles y llama *incontagiabilità* a la ausencia de interacción entre las revueltas serviles y las agitaciones plebeyas: “la straneità sia delle plebi rurali che del proletariato urbano alle agitazioni servili: quella stessa straneità (che ho chiamato incontagiabilità) che si nota fra le antiche sommosse servili e le agitazioni plebee” (Frezza, 1979, p. 325).

En cuanto a Keith Bradley (1998 [1989]), quien probablemente sea el autor más importante en la actualidad sobre las revueltas serviles del mundo antiguo, no está interesado en nuestro objeto de estudio, pues considera que debe pasarse por alto. En efecto, en su análisis de la primera guerra servil siciliana (Bradley, 1998 [1989], pp. 46-65) no dice nada de la participación de los pobres libres, llamativamente omitiendo el fragmento de las fuentes literarias que menciona el asunto (D.S. 34/35.2.48). Luego, al final de su libro, el autor señala el tema pero no lo examina (Bradley, 1998 [1989], p. 110). En la segunda guerra servil siciliana, el erudito norteamericano admite que Diodoro declara que no solo participaron los esclavos sino también los pobres libres y que la anarquía

ocupaba toda la isla, pero rechaza esta parte del relato diodoreo por juzgarla una declaración “retórica” (Bradley, 1998 [1989], p. 78). En lo que concierne a la revuelta de Espartaco, Bradley (1998 [1989], p. 93) afirma que su práctica de repartir el botín en partes iguales pudo haber sido una medida especialmente empleada para que los trabajadores agrícolas descontentos se unieran al movimiento. Por lo tanto, el autor reconoce que el ejército de Espartaco no se conformó únicamente por esclavos rebeldes. Sin embargo, piensa que no hay ninguna razón para creer que esos libres fueran numerosos o que hayan tenido una gran importancia (Bradley, 1998 [1989], p. 99). Su número no se puede calcular, pero –según el autor– de ninguna manera parece de importancia como para clasificar el movimiento en la línea de una revuelta campesina.

Por otra parte –y en estrecha relación con nuestro objeto de estudio– en la historiografía occidental sobre las guerras serviles de la República romana se desarrolló, desde los años 60 del siglo pasado hasta la actualidad, una corriente de estudios que argumenta que las revueltas no fueron predominante o exclusivamente serviles como las tradiciones antigua y moderna las han concebido sino fundamentalmente levantamientos provinciales contra la dominación romana o una combinación de revueltas serviles y provinciales cuya definición precisa varía en matices según los autores. Jean Christian Dumont (1987, pp. 164-165) señala que esta corriente podría tener sus orígenes en, por un lado, las tesis de Vogt, puesto que el erudito alemán destacó el factor nacionalista; por otro, en las de Mišulin, ya que este dio gran importancia a la participación de los libres, sobre todo en el *bellum Spartacium*. Nosotros agregamos la posible influencia de, por una parte, Pareti (1953), dado que este autor fue uno de los primeros en hablar del factor político (anti-romano), además del social, para explicar la participación de los libres en las guerras serviles; por otra, un más lejano precedente, a saber, La Lumia (1874), pues el erudito palermitano insinuó un posible resentimiento anti-romano de parte de los libres en las revueltas sicilianas.

Esta corriente tiende, de diverso modo, a, por un lado, jerarquizar la participación de los libres en las rebeliones y señalar que no solo se unieron a los esclavos rebeldes sino también los habrían manipulado para sus propios fines, tal y como fueron utilizados los esclavos en los conflictos civiles tardorrepúblicanos; por otro lado, a negar la credibilidad histórica del relato diodoreo de las revueltas sicilianas, pues si bien Diodoro señala la participación de libres, resulta claro que en su narrativa el rol principal es el de los esclavos.¹⁷

Son varios los autores que se inscriben en esta línea interpretativa de las grandes revueltas serviles del mundo antiguo.¹⁸ Suelen entrecomillar la definición de servil para marcar sus desacuerdos con la aplicación de tal definición a esas rebeliones. No es posible aquí –por razones de espacio– tratarlos a todos en profundidad. Veamos a continuación los planteos de algunos de sus subscriptores.

Giacomo Manganaro ha consagrado varios trabajos a la primera guerra servil siciliana que no han pasado desapercibidos entre los estudiosos de las revueltas. En 1967 publicó un artículo en el cual Manganaro (1967, pp. 213-214) juzga que Posidonio (la presunta fuente del relato diodoreo según la crítica erudita decimonónica) cometió una verdadera falsificación histórica al presentar la monarquía de Euno como siria, pues el erudito italiano afirma que ella, en verdad, constituía un poder a la manera de una tiranía griega y que sin duda contó con el apoyo o al menos la buena voluntad de los campesinos sicilianos. Euno se nutrió de la aversión del *demotikos ochlos* a los

17 En otros trabajos hemos criticado algunas de las líneas argumentativas desarrolladas por esta corriente para impugnar el valor histórico del relato diodoreo, véase Piantanida (2021a, 2021c y 2022a).

18 Manganaro (1967, 1972, 1980, 1982 y 1983), Rubinsohn (1971 y 1982), Verbrugge (1972, 1973, 1974 y 1975), Guarino (1979), Levi (1980) y más recientemente Morton (2009 y 2012).

latifundistas. Manganaro (1967, p. 215) también sostiene la idea de que Euno buscó la aprobación de los campesinos sicilianos, lo cual deduce de la moneda que acuñó con la efigie de Deméter de Enna, la antigua diosa de los sicilianos, que el rey rebelde eligió como patrona de su reino. Esto –según el erudito italiano– contradice y refuta el relato de Diodoro-Posidonio sobre una monarquía siria (Manganaro, 1967, p. 216). De manera tal que para Manganaro (1967, p. 218) no se trató de una revuelta de esclavos sirios, sino más bien del despertar de un nacionalismo siciliano.

En trabajos sucesivos Manganaro continuó desarrollando su planteo, aunque con leves matices conforme a la publicación. En 1980 señaló que los libres desposeídos, cuyo número había crecido en las ciudades, fraternizaron con los esclavos, integrándose con ellos y dándole a la revuelta tenacidad y virulencia: fue por obra de la plebe urbana siciliana que ciudades como Enna, Tauromenio y quizás también Catania se sumaron a la revuelta contra Roma (Manganaro, 1980, p. 438). Es decir, se trataría de una alianza entre esclavos rebeldes y libres proletarizados de las ciudades.

Posteriormente, en dos breves artículos dedicados a la cuestión, el autor puntualizó las siguientes cosas. La primera revuelta servil se trató más bien de un desesperado intento de desestabilizar la provincia romana de Sicilia llevado a cabo por algunas ciudades de la isla. En el contexto de este movimiento, hubo elementos serviles considerablemente capacitados que asumieron la iniciativa y el rol preeminente. Sin embargo, estos pudieron organizar ejércitos capaces de vencer a los pretores y cónsules romanos por más de un lustro solo gracias al consentimiento y al aporte de los habitantes de ciudades rurales (como Enna y Morgantina) y costeras (como Catania y Tauromenio), sobre todo de los que allí estaban descontentos por la transformación que iba sufriendo el régimen tradicional de la tierra en Sicilia, al igual que el de Italia. El erudito italiano habla de “la collaborazione” entre esclavos y libres, más concretamente de la colaboración prestada a los esclavos rebeldes por las “burguesías sicilianas” (*borghesie siceliote*),¹⁹ pues la revuelta de los esclavos en Sicilia fue también una revuelta de vastos grupos de sicilianos contra el gobierno romano (Manganaro, 1982, pp. 240, n. 19, 243). Finalmente, el autor agrega que Euno había organizado un reino donde los esclavos y la población libre campesina “solidarizaron” entre sí (Manganaro, 1983, pp. 406-407).

En síntesis, el planteo de Manganaro sobre la primera guerra servil apunta a considerarla más bien como una revuelta siciliana contra la dominación romana, resaltando la importancia de los sicilianos de las ciudades, al menos de algunas de ellas (Enna, Morgantina, Catania y Tauromenio), e incluiría también a las élites ciudadanas, aunque en su mayoría eran desposeídos cuyo número había crecido a causa de un proceso de transformación del agro similar al de Italia. La relación establecida con los esclavos rebeldes fue de “colaboración” e “integración”, pues libres y esclavos fraternizaron.²⁰

Wolfgang Rubinsohn (1971) retomó la tesis de Manganaro (1967) acerca de la primera revuelta siciliana y la aplicó a la guerra de los gladiadores. Rubinsohn (1971) argumentó los siguientes puntos: el *bellum Spartacium* en realidad no fue un movimiento servil sino una revuelta del sur de Italia contra la dominación romana y el antagonismo de la guerra social pervivió en esas regiones; los hombres libres participaron

19 Traducimos el vocablo *siceliote*, que en verdad se refiere al habitante griego de Sicilia, como “siciliano”.

20 Esta línea interpretativa es seguida por Mario Mazza (1981) en un trabajo sobre el desarrollo del esclavismo en Sicilia. Allí, el erudito italiano afirma –sobre todo para el caso de la segunda revuelta siciliana– la existencia de una “alianza” entre esclavos y libres proletarizados, la cual constituía –según él– uno de los más temidos peligros de las clases hegemónicas de la sociedad romana tardorrepública. Mazza señala que la principal causa de las guerras serviles fue el rechazo al modo de producción esclavista que se estaba probando en aquella época en la provincia de Sicilia y que estaba alterando el orden tradicional de la sociedad siciliana. En función de ello el autor entiende los desórdenes sociales a los que se refiere Diodoro y la “alianza” entre esclavos y libres proletarizados (Mazza, 1981, p. 37).

voluntariamente en el ejército de Espartaco en una mayor escala de lo que indican las fuentes. Sin embargo, su planteo, en líneas generales no fue muy aceptado entre los eruditos, con algunas excepciones tales como el autor que sigue a continuación.

Antonio Guarino (1979), en un libro dedicado principalmente a la revuelta de Espartaco, destaca la participación de los libres en las tres guerras serviles, pero no solo de los pobres sino también de los ricos propietarios, al menos en la primera revuelta siciliana y en el *bellum Spartacium*. El autor define su relación con los esclavos rebeldes como “apoyo” y cree que los escritores antiguos deformaron deliberadamente la interpretación de los hechos para ocultar la participación de los libres, llevando los movimientos al significado de “revueltas serviles”. Si bien Guarino considera que el nervio del ejército de las dos guerras serviles sicilianas eran los esclavos, destaca allí la participación de “los jornaleros libres y de los pequeños agricultores autónomos” (Guarino, 1979, p. 57. Traducción propia). Guarino (1979, p. 52) dice que la revuelta de Euno y Cleón no fue una verdadera revuelta servil sino ante todo “una rivolta autonomista siciliana”. Ella fue apoyada por sicilianos desheredados en busca de tumulto y botín –explicación social– que se nuclearon en torno a Euno antes de la conquista de la ciudad de Enna (Guarino, 1979, p. 49). El proyecto rebelde consistía en dominar Sicilia bajo la forma de una monarquía seléucida. Pasado el primer momento de terror, los propietarios sicilianos apoyaron la revuelta, lo cual explica –según el autor– su éxito en la región oriental y la facilidad para conquistar allí las ricas ciudades de Catania y Tauromenio. Sin embargo, posteriormente la política llevada a cabo por Euno y Cleón disgustó al sector de los jornaleros libres y de los pequeños campesinos porque seguían siendo pobres como antes y estaban excluidos, por ser sicilianos, del rol dominante que acaparaban los “sirios” (Guarino, 1979, p. 51). Cabe señalar que estas aserciones sobre el apoyo dado a la revuelta por parte de los propietarios sicilianos y su posterior desafección no tienen ningún sustento en las fuentes, sino que constituyen especulaciones del autor.

En cuanto a la revuelta de los gladiadores, Guarino (1979, p. 70) considera que las fuerzas de Espartaco crecían desmesuradamente porque se incorporaban tanto libres (campesinos, vaqueros y pastores) como esclavos. El apoyo de los itálicos explica –según el autor– que fueran tan elevadas las masas de los insurgentes, lo cual hubiera sido imposible si solo constaban de gladiadores y otros esclavos fugitivos (Guarino, 1979, p. 72). Además, señala Guarino (1979, pp. 75-76), los romanos querían ocultar la larga participación de los itálicos en la revuelta, los cuales ya eran en gran parte ciudadanos romanos, entonces le atribuyeron la etiqueta de *bellum servile*, es decir, de guerra contra los esclavos de origen extranjero dado que ella era la mejor denominación para justificar la entrada en acción del ejército romano. El autor concluye que la revuelta de Espartaco no fue una revuelta “servil” sino una revuelta “campesina” ambientada en regiones particularmente deprimidas de la Italia romana (Guarino, 1979, p. 116).

Gerald Verbrugghe publicó una serie de artículos consagrados a la primera guerra servil siciliana rechazando a Diodoro como fuente histórica válida tanto desde el punto de vista de su descripción económica de la isla (Verbrugghe, 1972), como desde la presunta fuente que –siguiendo la tradición erudita de la *Quellenforschung*– Diodoro habría utilizado para su relato, esto es, Posidonio de Apamea (Verbrugghe, 1975). Por otra parte, el autor sostiene que la insurrección fue en verdad una combinación de rebelión servil y revuelta provincial cuya fuerza mayoritaria provino de la población nativa de Sicilia. Verbrugghe afirma que la revuelta fue conducida, por un lado, por Euno y Cleón, quienes comandaron a los esclavos; por el otro, por alguien que comandó a los libres o bien reconoció la superior capacidad de organización de los dos líderes esclavos. No obstante, esto último constituye una historia perdida para nosotros a causa de la distorsión deliberada cometida por las fuentes, comprometidas en ocultar la ocasional debilidad del dominio romano en Sicilia (Verbrugghe, 1974, pp. 59-60).

Mario Attilio Levi (1980) es quizás quien mejor expresa la tendencia de esta corriente historiográfica a minimizar el elemento servil sobreestimando el libre. En efecto, este autor pone en el mismo plano las guerras serviles sicilianas y la utilización de esclavos en las guerras civiles por parte de los líderes *optimates* y *populares* –tales como Cinna, Catilina, Clodio, etc.– lo cual, a nuestro juicio, no resulta conveniente habida cuenta del rol dirigente que tuvieron los esclavos en sus rebeliones. Según Levi, las revueltas de Euno y Salvio fueron guerras donde no faltó el enrolamiento de esclavos, como en las guerras civiles posteriores, pero no tenían un carácter servil sino que, en esencia, fueron guerras de independencia anti-romanas. Para el autor es secundario que sus líderes hayan sido esclavos (se trataba solo de una casualidad de los tiempos e incluso duda de que Salvio lo haya sido); lo importante es que fueran personalidades griegas y sirias capaces de comandar ejércitos (Levi, 1980, p. 1360). Según Levi, debe admitirse que los rebeldes de ambas revueltas sicilianas ayudaron a Euno y sugiere que tal vez Euno pudo haber recibido una ayuda importante del exterior, a saber, de Siria (Levi, 1980, p. 1356). En nuestra opinión, el trabajo de Levi tiene una premisa implícita sobre la esclavitud que resulta muy cuestionable: presupone al esclavo como un ser pasivo que necesariamente debe ser manipulado por un libre.

Sin embargo, la línea interpretativa que considera la relación establecida entre libres y esclavos rebeldes en las guerras serviles en términos de “colaboración” o “alianza” (sostenida por Pareti, Capozza, Manganaro, Mazza, etc.) fue criticada por otros eruditos italianos. Uno de ellos es Luciano Canfora (1985) que publicó un artículo dedicado puntualmente a analizar la interacción entre pobres libres y esclavos rebeldes en las dos revueltas serviles sicilianas. Este autor argumenta que existe una diferencia entre el comportamiento de los libres y el de los esclavos, pues serían dos rebeliones distintas e inconexas. Canfora establece una antítesis entre, por un lado, la rebelión espontánea, violenta e indiscriminada de los libres que usaron la revuelta servil como pretexto para saquear y quemar las *villae* de los ricos; y, por el otro, los esclavos rebeldes, quienes se mostraron más prudentes en los saqueos. Para Canfora la acción de los libres no es siquiera un “movimiento” sino una explosión de rebelión latente y ciega: los libres, movidos por su envidia a los ricos, se entregaron al saqueo y la destrucción. En cambio, los esclavos manifestaron una “voluntad estatal”, cuyas raíces provienen de un anterior estado de libertad, esto es, por haber integrado una comunidad estatal de tipo monárquico (Canfora, 1985, pp. 160-161).

Otro estudioso italiano que critica la perspectiva historiográfica de la “colaboración” o “alianza” es Adolfo La Rocca (2004), quien ha hecho uno de los últimos aportes a la línea interpretativa de Canfora. Pero a diferencia de este último, La Rocca (2004, p. 163) considera que los movimientos de esclavos y libres en la primera guerra servil siciliana no solo fueron extraños entre sí, sino “recíprocamente hostiles”. Pues el autor sostiene que la relación que mantuvieron ambos sectores fue de antagonismo, interpretando las incursiones de saqueo realizadas por la plebe urbana –descritas en el fragmento D.S. 34/35.2.48– como “operaciones de policía rural dirigidas contra los esclavos rebeldes” (La Rocca, 2004, p. 161. Traducción propia). Según La Rocca, la plebe no se rebeló contra la aristocracia, sino que le fue leal. En cambio, con los esclavos, fue hostil, realizando misiones punitivas contra ellos (La Rocca, 2004, pp. 164-165).

Por otra parte, y para terminar nuestro estudio historiográfico adentrándonos en el análisis de algunas obras publicadas en el transcurso de este siglo, cabe mencionar las siguientes. Theresa Urbainczyk (2008), por ejemplo, en su libro sobre las antiguas revueltas de esclavos, solo tangencialmente, con breves comentarios, habla de la participación de libres en las guerras serviles tardorrepublicanas. En efecto, en el caso de la primera guerra servil se limita a afirmar que “los ciudadanos pobres [de Sicilia] apoyaron a los rebeldes y se volvieron contra los amos (Urbainczyk, 2008, pp. 13, 40. Traducción propia). En el caso de la segunda revuelta siciliana, la autora no repara en

la participación de los libres (Urbainczyk, 2008, pp. 20-21). Para el *bellum Spartacium*, Urbainczyk (2008, p. 22) señala que a los gladiadores fugitivos rápidamente se les unieron otros esclavos y hombres libres.

En cambio, Barry Strauss (2012 [2009]) escribió un libro consagrado al *bellum Spartacium* donde le concede importancia a la participación de los libres. En efecto, el autor señala que Espartaco atrajo a unos hombres libres. Estos eran nacionalistas italianos y seguidores de Mitrídates. Strauss (2012 [2009], p. 22) dice: “aunque es probable que, al final, su mensaje solo atrajo a unos pocos hombres libres bajo su estandarte, fue suficiente para asustar a Roma”. En este sentido el autor comprende el dionisismo de Espartaco detectable en la leyenda según la cual una vez, mientras dormía, una serpiente se enroscó sobre su cabeza. Pues la serpiente se vinculaba con Dioniso y este dios –según Strauss (2012 [2009], pp. 53-58)– permaneció como un símbolo de los pobres, de los esclavos y de Italia, invocado por los itálicos en el *bellum sociale* y también por Mitrídates.

Strauss ofrece dos motivos para la unión de los italianos libres al ejército comandado por los gladiadores. El primero es social, pues se trataría de los granjeros libres que habían perdido sus tierras en el marco de la crisis tardorrepublicana, aunque dicho proceso no resultó en la completa desaparición del campesinado itálico. Strauss (2012 [2009], p. 69) señala:

sin duda algunos de ellos [los granjeros libres] miraban por encima del hombro a los esclavos. Pero si se sentían lo bastante desesperados, enfadados o intrépidos, no dudarían en unirse a Espartaco. Y, con toda probabilidad, muchos de hecho estaban desesperados.

El segundo motivo de unión es político e implica no solo a los italianos de modesta condición, sino también a las élites itálicas, al menos pasivamente, pues Strauss (2012 [2009], p. 69) considera que los ricos nacionalistas italianos, amargados por la derrota en la guerra social, no se habrían unido al ejército de esclavos fugitivos pero “quizás hicieron la vista gorda en lugar de desempeñar un papel activo para resistir a Espartaco”.

Aldo Schiavone (2011 [2009]), en una monografía dedicada a Espartaco y su revuelta, repara en la problemática de la participación de los libres en las tres guerras serviles. Para las dos revueltas sicilianas el autor considera que dicha participación se trató de una especie de rebelión paralela. En efecto, en la primera de ellas Schiavone afirma que es cierto que al menos una parte de los sectores populares se involucró activamente en el movimiento. No obstante, el autor considera que el fragmento D.S. 34/35.2.48 –que cita– no describe una alianza, sino “una especie de rebellismo paralelo” (nótese aquí la subscripción a la perspectiva de Kovalev-Canfora); y los esclavos, quienes buscaban instaurar un orden alternativo al de sus amos, eran más responsables que la plebe (Schiavone, 2011 [2009], pp. 54-55). En la segunda revuelta siciliana, el autor señala que esta vez el movimiento se centró en la campaña y no fueron tomadas ciudades importantes. Al igual que en la rebelión anterior, la lucha de los esclavos fue acompañada paralelamente por la de la plebe rural, pero sin intersección entre ambas (Schiavone, 2011 [2009], p. 58). Finalmente, con respecto al *bellum Spartacium*, Schiavone reconoce la inclusión de los libres referidos por Apiano (BC. 1.14.116) dentro de las tropas rebeldes. El erudito italiano afirma que los libres que siguieron a Espartaco constituían un “proletariado rural constreñido a trabajar a jornal en condiciones durísimas, auténticos inadaptados” (Schiavone, 2011 [2009], p. 34. Traducción propia). El autor vincula la unión de este grupo a los esclavos rebeldes con la –según él– ruina total del campesinado romano-itálico que caracteriza los siglos II-I a. C., y que constituye uno de los problemas cruciales del período. Schiavone (2011 [2009], p. 34) declara que no se puede afirmar cuántos siguieron a Espartaco pero probablemente

no fueran muchos. Hacia la primavera del 72 a. C., Espartaco habría querido –según la conjetura de Schiavone– transformar la revuelta servil en una guerra anti-romana y civil. Conforme a tales designios, Espartaco quiso ampliar su base social y reavivar las heridas del *bellum sociale* pero fracasó porque no consiguió el apoyo de ninguna ciudad (Schiavone, 2011 [2009], pp. 73, 79).

En otro libro consagrado al *bellum Spartacium*, Yann Le Bohec (2016, p. 88) reconoce que unos hombres libres se unieron al ejército de Espartaco destacando que sus condiciones de vida eran próximas a las de los esclavos. Sin embargo, el autor señala que la explicación social de esa unión es solo una hipótesis posible, no una prueba, y, por otra parte, desestima rápidamente la explicación nacionalista según la cual el levantamiento habría sido una revuelta de los italianos en contra del dominio romano (Le Bohec, 2016, pp. 115-116).

En suma, la historiografía occidental de los siglos XX-XXI vinculada con la participación de los libres en las guerras serviles de la República romana ha tomado varios caminos: uno de ellos ha sido reparar en el tema y señalar que constituye un asunto importante de las revueltas, si bien estas deben ser consideradas esencialmente “serviles” conforme a la tradición antigua (por ejemplo, Vogt, Pareti, Brisson, Capozza, etc.); otra perspectiva ha sido descuidar la cuestión juzgándola absolutamente marginal (el ejemplo más destacado es el de Bradley); por último, una corriente tiende a jerarquizar la participación del elemento libre sobre los esclavos y a pensar que las revueltas fueron principalmente levantamientos provinciales contra el poder romano (por ejemplo, Manganaro, Rubinsohn, Verbrugge, Guarino, etc.).

Criterios de recorte historiográfico

Con el fin de ordenar el manejo de una abundante bibliografía, los distintos autores implicados, sus cruces y debates, proponemos tres criterios de clasificación de la historiografía sobre la cuestión de la participación de los libres en las guerras serviles tardorrepúblicas: en primer lugar, en función de la importancia relativa que los historiadores le han atribuido; en segundo lugar, por la interpretación que han hecho de la relación establecida entre libres y esclavos en las dos revueltas sicilianas; y, en tercer lugar, por las diferentes explicaciones dadas a la participación de los libres, que en el planteo de algunos autores implica proporcionar las causas de su unión a los esclavos.

En lo que concierne al primer criterio tipológico, es decir, la importancia que los historiadores le han atribuido a la participación de libres en las guerras serviles, podemos reconocer tres líneas historiográficas. Primero, una línea que tiende a mantener el carácter servil de las revueltas, conforme a la tradición antigua, pero al mismo tiempo destaca la participación de los libres como un hecho importante (el énfasis relativo varía según el autor). Los precedentes de esta perspectiva se remontan al siglo XIX, pues ya varios historiadores decimonónicos (tales como Wallon, Nitzsch, Mommsen, La Lumia, Mahaffy, etc.) advirtieron la participación de libres en sus narrativas de las revueltas o al menos en algunas de ellas. Pero entre los principales autores de este enfoque, que a partir del siguiente siglo se va configurando mejor, se encuentran Mišulin, Pareti, Vogt, Brisson, Strauss y Schiavone.

Segundo, otra línea historiográfica que se desinteresa de la participación de libres considerándola un hecho absolutamente marginal, el cual no modifica en nada la naturaleza servil de las revueltas y no amerita análisis. El representante más notable de esta visión es Bradley, pero también podríamos incluir a Finley.

Tercero, una corriente historiográfica tiende a jerarquizar la participación del elemento libre sublevado y a considerar las revueltas fundamentalmente como levantamientos provinciales contra la dominación romana. En esta perspectiva se encuentran Manganaro, Rubinsohn, Verbrugge, Levi, Guarino y Morton.

En cuanto al segundo criterio de recorte historiográfico, esto es, al tipo de relación establecida entre los libres y los esclavos rebeldes en las dos revueltas sicilianas, podemos reconocer tres líneas interpretativas. La primera afirma que entre el elemento servil y el libre existió una “unión”, “causa común”, “asistencia mutua”, “colaboración” o “alianza”. Los términos varían según los autores y también su aplicación a cada insurrección, pero la idea fundamental es que los libres fraternizaron con los esclavos y se integraron a la revuelta. Hemos demostrado que esta línea interpretativa tiene su origen en el siglo XIX: Mommsen ya definió la relación entre libres pobres y esclavos rebeldes en las dos guerras serviles sicilianas como “causa común”; posteriormente, esta interpretación fue retomada por otros autores (Siefert, La Lumia, Mahaffy, etc.) y en el siguiente siglo se desarrolla con los trabajos de Mišulin, Pareti, Capozza, Brisson y fundamentalmente a través de Manganaro, quien redefine esa relación en términos de “colaboración” y cuyo planteo será seguido por otros autores, como, por ejemplo, Mazza.

La segunda línea interpretativa sostiene que hay una diferencia entre el comportamiento de los pobres libres y el de los esclavos rebeldes: se trata de dos rebeliones diferentes, sin ningún vínculo entre ambas, simplemente los pobres libres aprovecharon la ocasión de la insurrección servil para hacer su propia rebelión consistente en saquear a los propietarios ricos. Además, esta perspectiva analítica suele destacar el hecho de que los libres empobrecidos saquearon con un mayor grado de destrucción que los esclavos rebeldes. Dicho enfoque se va configurando con el transcurso del tiempo y entre sus principales representantes se encuentran Vogt, Green, Kovaliov, Finley, Canfora y Schiavone.

La tercera línea historiográfica es representada –hasta donde sabemos– únicamente por La Rocca y podría considerarse una variante de la línea interpretativa anterior. Este autor afirma que el movimiento de los esclavos y el de los libres en la primera guerra servil siciliana no solo fueron extraños entre sí sino recíprocamente hostiles.

A su vez, otro aspecto vinculado al segundo criterio y que se advierte en el análisis hasta aquí realizado es una tendencia de la historiografía consistente en pensar que la relación establecida entre los libres y los esclavos rebeldes en las guerras serviles sicilianas debe haber sido la misma en ambas, ya sea de colaboración o de revueltas paralelas. En la mayoría de los casos constituye una premisa implícita que a nuestro juicio resulta muy cuestionable y debería ser replanteada, pues no necesariamente tuvo que suceder así, sino que se podrían haber entablado relaciones diferentes en función de las particularidades de cada rebelión.

En lo que concierne al tercer criterio de clasificación historiográfica, a saber, las causas atribuidas por los historiadores para explicar la participación de los libres en las guerras serviles, podemos distinguir dos principales, que en el planteo de algunos autores pueden combinarse. Por un lado, una explicación social: las diferencias de riqueza entre los libres, especialmente la concentración de la tierra y la proletarianización de los campesinos, conducen a que estos últimos no ataquen a los esclavos rebeldes sino que saqueen a los terratenientes ricos. Por esta razón se puede comprender ya sea la “causa común” con los esclavos rebeldes o “la revuelta paralela”, conforme a la interpretación de la relación establecida entre libres y esclavos (segundo criterio). Por otro lado, una explicación política: se trata de un resentimiento provincial contra

el dominio romano; dependiendo del autor puede abarcar solo a los libres empobrecidos o también a las élites locales.

Como se deduce de lo expuesto, estos criterios de recorte historiográfico no son excluyentes entre sí sino que pueden cruzarse. Por ejemplo, conforme al primer criterio, un historiador puede considerar importante la participación de los libres en las revueltas y entender según el segundo y tercer criterio que la relación entre esclavos rebeldes y libres pobres es de “unión” y su explicación es “política”, respectivamente; mientras que otro autor que comparte con el anterior el primer criterio puede contraponerse en cuanto al segundo y tercer criterio, esto es, considerar que la relación entre esclavos rebeldes y libres es de “revueltas paralelas” y su explicación es “social”.

Conclusión

En este trabajo hemos analizado la investigación histórica moderna (siglos XIX a XXI) con respecto a la cuestión de la participación de los hombres libres en las guerras serviles tardorrepublicanas. Hemos visto que el tema se fue configurando como un problema historiográfico en sí mismo con el transcurso del tiempo, fundamentalmente durante el siglo pasado, pero ya algunos historiadores decimonónicos habían advertido la participación de los libres e incluso resaltado su importancia y definido su relación con los esclavos rebeldes en términos de “causa común”. En el siglo XX, el tema, por un parte, fue utilizado por algunos autores modernistas para concebir las guerras serviles del mundo antiguo como movimientos proletarios internacionales de todos los oprimidos (libres y esclavos) a la luz del socialismo contemporáneo; por otra, fue replanteado por los historiadores soviéticos como una problemática central de su énfasis puesto en reconstruir los “programas” de los rebeldes, destacándose la obra de Mišulin. Este argumentó que la heterogeneidad social del ejército de Espartaco fue la principal causa de su derrota, pues los campesinos proletarizados actuaron como una rémora para el movimiento revolucionario. La historiografía occidental del siglo XX y comienzos del XXI tomó varios caminos en relación con esta problemática: uno de ellos ha sido reparar en el tema y señalar que constituye un asunto importante de las revueltas, si bien estas deben ser consideradas como serviles en su tipo, conforme a la tradición antigua; otro consiste en omitir la cuestión juzgándola absolutamente marginal; y el último, por el contrario, jerarquiza la participación del elemento libre sobre los esclavos y argumenta que las revueltas fueron en esencia levantamientos provinciales contra la dominación romana.

Por otra parte, con el fin de ordenar el manejo de la bibliografía, los distintos autores, sus cruces y debates, hemos establecido tres criterios de clasificación de las perspectivas historiográficas existentes en torno a la cuestión de la participación de los libres en las guerras serviles tardorrepublicanas: primero, en función de la importancia relativa que los historiadores le han atribuido; segundo, por la interpretación que han hecho de la relación establecida entre libres y esclavos rebeldes en el curso de las dos revueltas sicilianas; tercero, en base a las diferentes explicaciones dadas a la participación de los libres. Esperamos que estos criterios resulten convenientes no solo para el manejo de los autores aquí tratados sino también para la inclusión de otros y que ayuden a establecer un encuadramiento historiográfico de las investigaciones centradas en el análisis de las fuentes.

Bibliografía

- » Bradley, K. R. (1998 [1989]). *Slavery and Rebellion in the Roman World, 140 B.C.-70 B.C.* Bloomington: Indiana University Press.
- » Brisson, J.-P. (2015 [1959]). *Spartacus*. Paris: CNRS.
- » Bücher, K. (1874). *Die Aufstände der unfreien Arbeiter 143-129 v. Chr.* Frankfurt: J. D. Sauerländers Verlag.
- » Burian, J. (1957). Ἐλευθεροὶ ἐκ τῶν ἀγροῶν a povstání Spartakovo. *Listy filologické / Folia philologica*, 80(2), 197-203.
- » Canfora, L. (1985). L' invidia dei poveri durante le guerre servili siciliane. *Index*, 13, 157-161.
- » Capozza, M. (1956-57). Le rivolte servili di Sicilia nel quadro della politica agraria romana. *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti*, 115, 79-98.
- » Dumont, J.-C. (1987). *Servus: Rome et l'esclavage sous la république*. Rome: École française de Rome.
- » Finley, M. I. (1986 [1968]). *La Sicile Antique. Des origines à l'époque byzantine* (Trad. J. Carlier). Paris: Macula.
- » Frezza, P. (1979). Secessioni plebee e rivolte servili nella Roma antica. *Studia et Documenta Historiae et Iuris*, 45, 310-327.
- » Green, P. (1961). The First Sicilian Slave War. *Past & Present*, 20, 10-29.
- » Guarino, A. (1979). *Spartaco: Analisi di un mito*. Napoli: Liguori.
- » Kovaliov, S. I. (1959 [1948]). *Historia de Roma II. La República (2ª parte)* (Trad. M. Ravoni). Buenos Aires: Futuro.
- » La Lumia, I. (1874 [1872]). *I Romani e le guerre servili in Sicilia*. Torino: Ermanno Loescher.
- » La Rocca, A. (2004). Liberi e schiavi nella prima guerra servile di Sicilia. *Studi Storici*, 45(1), 149-167.
- » Le Bohec, Y. (2016). *Spartacus, chef de guerre*. Paris: Tallandier.
- » Levi, M. A. (1980). Euno-Antioco. En E. Manni (Ed.), *Miscellanea di studi classici in onore di Eugenio Manni, Vol. IV (1347-1361)*. Roma: Giorgio Bretschneider.
- » Mahaffy, J. P. (1890). The slave wars against Rome. *Hermathena*, 7(16), 167-182.
- » Manganaro, G. (1967). Über die zwei sklavenaufstände in Sizilien. *Helikon*, 7, 205-222.
- » Manganaro, G. (1972). Per una Storia della Sicilia Romana. En *ANRW I*, 1 (442-461). Berlin-New York: De Gruyter.
- » Manganaro, G. (1980). La provincia romana. En E. Gabba y G. Vallet (Eds.), *La Sicilia antica II, 2: La Sicilia romana (411-461)*. Napoli: Storia di Napoli e della Sicilia Società Editrice.
- » Manganaro, G. (1982). Monete e ghiande inscritte degli schiavi ribelli in Sicilia. *Chiron*, 12, 237-244.
- » Manganaro, G. (1983). Ancora sulle rivolte "servili" in Sicilia. *Chiron*, 13, 405-409.
- » Martínez Lacy, R. (1995). *Rebeliones populares en la Grecia helenística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- » Mazza, M. (1981). Terra e lavoratori nella Sicilia tardorepubblicana. En A. Giardina y A.

- Schiavone (Eds.), *Società romana e produzione schiavistica. Vol. I, L'Italia: insediamenti e forme economiche* (19-49 y 459-473). Bari: Laterza.
- » Mischulin, A. W. (1952 [1947]). *Spartacus: Abriss der Geschichte des grossen Sklavenaufstandes*. Berlin: Volk und Wissen Volkseigener Verlag.
 - » Mommsen, T. (1855). *Römische Geschichte II. Von der Schlacht bei Pydna bis auf Sullas Tod*. Berlin: Weidmann.
 - » Mommsen, T. (1955 [1855-56]). *Historia de Roma. De la Revolución al Imperio* (Trad. A. García Moreno). Madrid: Aguilar.
 - » Morton, P. (2008). *Rebels and Slaves: Reinterpreting the First Sicilian Slave War* [tesis de maestría, University of Edinburgh]. Repositorio Institucional. <https://era.ed.ac.uk/handle/1842/5799>
 - » Morton, P. (2012). *Refiguring the Sicilian Slave Wars: From Servile Unrest to Civic Disquiet and Social Disorder* [tesis de doctorado, University of Edinburgh]. Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/1842/9937>
 - » Niebuhr, B. G. (1849 [1844]). *Lectures on the history of Rome, from the earliest times to the fall of the Western Empire II*. London: Taylor, Walton and Maberly.
 - » Orena, R. (1978-79). L'elemento sociale nella storiografia sulla rivolta di Spartaco. *Index*, 8, 144-153.
 - » Orena, R. (1984). *Rivolta e rivoluzione: Il Bellum di Spartaco nella crisi della Repubblica e la riflessione storiografica moderna*. Milano: A. Giuffrè.
 - » Pareti, L. (1953). *Storia di Roma e del mondo romano III. Dai prodromi della III guerra Macedonica al "primo triumvirato" (170-59 av. Cr.)*. Torino: Unione tipografico-editrice torinese.
 - » Piantanida, F. M. (2016). Campesinos desposeídos, "envidiosos" y saqueadores: un análisis socioeconómico de los hombres libres que participaron en las guerras serviles de la República romana. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 50, 21-35.
 - » Piantanida, F. M. (2021a). Diodoro Sículo como fuente para el estudio de las guerras serviles sicilianas: ὠφέλεια, ἐπιεικεία y τύχη en su narrativa. *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 39(1), 9-40.
 - » Piantanida, F. M. (2021b). La dicotomía ciudadano/esclavo y el comportamiento de los *aporoí* en las guerras serviles tardorrepúblicas: contradicción entre ideología dominante y praxis popular. *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 47(1), 97-129.
 - » Piantanida, F. M. (2021c). ¿Un anacronismo que desacredita toda la narrativa? A propósito de los caballeros romanos en los fragmentos diodoreos de la primera guerra servil. *Sociedades Precapitalistas*, 11.
 - » Piantanida, F. M. (2021d). ¿Una historia de los vencedores? Acerca de las grandes reueltas de esclavos de la República romana. *Circe de clásicos y modernos*, 25(1), 99-122.
 - » Piantanida, F. M. (2022a). Diodoro de Sicilia, ¿un novelista de las guerras serviles sicilianas? Sobre el κάρυον de Euno y las nociones diodoreas de ἀλήθεια, παρηγοσία y ἀκρίβεια. *Byzantion Nea Hellás*, 41, 61-85.
 - » Piantanida, F. M. (2022b). La historiografía de los siglos XIX-XX sobre las guerras serviles del mundo antiguo: historicismo, abolicionismo, cuestión social y revolución. *Revista de Historiografía (RevHisto)*, 37, 349-377.
 - » Posadas, J. L. (2012). *La rebelión de Espartaco*. Madrid: Sílex.
 - » Posadas, J. L. (2015). La recluta *ad tumultum* como respuesta equivocada ante la rebelión de Espartaco en el año 73 a. C. En G. Bravo y R. González Salinero (Eds.), *Poder central y poder local: Dos realidades paralelas en la órbita política romana* (123-134). Madrid: Signifer.

- » Raskolnikoff, M. (1975). *La recherche en Union Soviétique et l'histoire économique et sociale du monde hellénistique et romain*. Strasbourg: AECR.
- » Romero, J. L. (2012 [1980]). *Estado y sociedad en el mundo antiguo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » Rubinsohn, Z. (1971). Was the *Bellum Spartacium* a Servile Insurrection? *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 99, 290-299.
- » Rubinsohn, Z. (1982). Some Remarks on the Causes and Repercussions of the So-called "Second Slave Revolt" in Sicily. *Athenaeum*, 60, 436-451.
- » Rubinsohn, W. Z. (1987 [1983]). *Spartacus' uprising and Soviet historical writing* (Trad. J. G. Griffith). Oxford: Oxbow Books.
- » Rubinsohn, W. Z. (1993). *Die grossen Sklavenaufstände der Antike: 500 Jahre Forschung*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- » Sánchez León, M^a L. (1991). *Revueltas de esclavos en la crisis de la República*. Madrid: Akal.
- » Schiavone, A. (2011 [2009]). *Spartaco: Le armi e l'uomo*. Torino: Giulio Einaudi.
- » Scrofanì, S. (1806). *De le Guerre servili in Sicilia sotto i Romani libri due*. Parigi: Stamperia di Gratiot.
- » Shaw, B. D. (2001). *Spartacus and the slave wars: A brief history with documents*. Boston-New York: Bedford/St. Martin's.
- » Siefert, O. (1860). *Die Sklavenkriege auf Sicilien: Ein Beitrag zur Geschichte Siciliens unter der Römerherrschaft*. Altona: Hammerich & Lesser.
- » Strauss, B. (2012 [2009]). *La guerra de Espartaco* (Trad. C. Valdés). Buenos Aires: Edhasa.
- » Urbainczyk, T. (2008). *Slave Revolts in Antiquity*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- » Utchenko, S. L. (1978 [1972]). *Cicerón y su tiempo* (Trad. J. Fernández Sánchez). Madrid: Akal.
- » Verbrugghe, G. P. (1972). Sicily 210-70 B. C.: Livy, Cicero and Diodorus. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 103, 535-559.
- » Verbrugghe, G. P. (1973). The *Elogium* from Polla and the First Slave War. *Classical Philology*, 68(1), 25-35.
- » Verbrugghe, G. P. (1974). Slave Rebellion or Sicily in Revolt? *Kokalos*, 20, 46-60.
- » Verbrugghe, G. P. (1975). Narrative Pattern in Posidonius' "History". *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 2, 189-204.
- » Vogt, J. (1957). *Struktur der antiken Sklavenkriege*. Wiesbaden: F. Steiner.
- » Vogt, J. (1974 [1965]). *Ancient slavery and the ideal of man* (Trad. T. Wiedemann). Oxford: Basil Blackwell.
- » Wallon, H. (1847). *Histoire de l'esclavage dans l'antiquité II. De l'esclavage à Rome depuis les origines jusqu'à l'époque des Antonins*. Paris: L'Imprimerie Royale.
- » Yavetz, Z. (1991 [1988]). *Slaves and slavery in ancient Rome*. New Brunswick-New Jersey: Transaction Publishers.

